

PR 6575
A I
1853
V I

JUAN DE LOS RIOS

LIBRERIA DE ANTONIO

ANATOLIA



FONDO DE
VALVERDE Y TELLEZ

AL SEÑOR

D. BARTOLOME MURIEL

EN PRENDA DE AMISTAD.

FANTASIA.

Bruselas, 21 de Febrero de 1852.

I.

¿Imaginas que son, Muriel amigo,
Barreras para mí tiempo y distancia?
¿Piensas que porque Flandes me da abrigo
Mientras tú habitas en la inquieta Francia
Mi voz no puede platicar contigo,
Mi pié no puede visitar tu estancia?
¿Error! por tí los imposibles puedo
Y aunque de Francia parto en Francia quedo.

¿No sabes que el poder de los poetas
Es inmenso, Muriel: que cuanto tocan
Hechizan con su magia: que, sujetas
A su poder, las almas se convocan
A oirles: que con prácticas secretas
Hablan con el ausente, al muerto evocan,
Reedifican de un soplo las ciudades
Y hacen retroceder á las edades?

¿Sus órdenes no sabes que obedecen
Ejércitos de génius á millares:
Amigos por dó quier les favorecen,
Haciéndoles los montes y los mares
Trasponer: que dó quiera se aparecen
Sin respetar ni tiempos ni lugares:
Para quienes no hay diques, ni barreras,
Policías, aduanas ni fronteras?

¿Mísero amigo mio! ese medroso
Són que á los piés de tu callado lecho
Percibes con pavor, que tu reposo
Turba agitando tu apenado pecho,

No es del chisporroteo bullicioso
Que alza tu lamparilla, en el estrecho
Círculo ahogada del cubierto vaso:
Es el rumor de mi imprevisto paso.

Soy yo que, los espacios trasponiendo,
De mi secreta magia con el arte
En alcázar fantástico pretendo
Tu cairelado lecho transformarte.
Soy yo, Muriel, que ante tu faz abriendo
Su dorado cancel, voy á guiarte
A través de una espléndida morada
Por misteriosos séres habitada.

Sí, yo soy quien asalto tu aposento.
Despierta, pues; la inspiracion ahora
En mis entrañas inflamarse siento
Con fuego creador que las devora.
Incapaz de guardar mi pensamiento
El tropel de delirios que atesora,
Va á romper impetuoso sus barreras
Y á lanzar en la sombra sus quimeras.

Yo, poeta que al mundo fuí evocado]
Del fondo de una abierta sepultura,
Camino de fantasmas rodeado,
Sueños de mi creencia y mi locura.
Manes que sus sepulcros han dejado.
Para seguirme por la tierra oscura,
Conmigo van y con mi aliento aspiran,
Dó quier me cercan y dó quier me inspiran.

Sobre sus alas con errante vuelo
Los ántros mas recónditos visito;
De la pasada edad levanto el velo,
En sus viejos alcázares habito,

010348

El sueño de sus héroes desvelo,
Sus caballeros á la lid concito,
Y al eco audáz de mi inspirado acento
Acuden cabalgando sobre el viento.

A veces á la luz de las estrellas,
Por una soledad no conocida
Ni habitada jamas, sigo sus huellas
Escuchando el relato de su vida
En una lengua cuyas frases bellas
Una armonía echan nunca oída,
Y sin auxilio de palabra ó letra
En mi encantado corazón penetra.

En aquellas fantásticas regiones
El tesoro riquísimo se encierra
De aquellas misteriosas tradiciones
Que la historia veraz de sí destierra,
Mas que de sus recónditos rincones
Tenaz la poesía desenterra,
Y que al amparo de la fé y del arte,
Forman en su región un mundo aparte.

Allí están las tristísimas bellezas
Que lloraron incógnitos amores:
Los héroes sin préz cuyas proezas
No ensalzaron jamas los trovadores:
Armado el paladin de todas piezas
Coronadas las vírgenes de flores,
Tendidos los de Oriente sobre chales
Ornados con moriscos almazales.

Allí están las purísimas mujeres
Que, encerradas en santos monasterios,
Conversaron del cielo con los séres
De la virtud sondeando los misterios:
Que oyeron en sus místicos placeres
De los santos Querubens los salterios,
Y cuyo corazón, libre de amores,
Se espigó y se secó como las flores.

En medio de estos séres ideales,
Que no están amasados con la escoria
De que fuimos formados los mortales,
La vanidad de la mundada gloria
Desprecio y hallo bálsamo á los males
De nuestra frágil vida transitoria,
Tejido espeso de miserias largas,
De días de pesar y horas amargas.

Allí es donde, á la luz de las creencias
De nuestra infancia, quemó á las memorias
De nuestra hermosa patria las esencias
De la fragante poesía. Historias
Cuyo relato embarga las potencias
Son las de estas visiones ilusorias,
Compañeras alegres de mis cuitas,
De edad mejor imágenes benditas.

Espíritus que en torno de mi lecho
Velan y por mi bien se multiplican,
La pesadilla ahuyentan de mi pecho,
Mis penosos ensueños dulcifican,

Del corazón en la impureza hecho
Los malignos intentos purifican,
Y transforman el campo de mi mente
En un florido Eden resplandeciente.

Ellos en mis vigiliás solitarias
Me distraen con dulcísimas memorias,
Me hechizan con sus himnos y plegarias
Y á que escriba me incitan sus historias:
Por sus regiones vago imaginarias,
Abrazo sus visiones ilusorias,
Y en otra creación, con otros séres
Paso mi vida, parto mis placeres.

Por eso elijo las nocturnas horas
Para hacer el relato de mis cuentos,
Labrando en las tinieblas incoloras
Las torres de mis locos pensamientos.
Por eso de sus sombras protectoras,
Asaltando á favor tus aposentos,
Vengo á hacerte, Muriel, la pobre ofrenda
De esta loca y fantástica leyenda.

Tú que, amigo sincero, mis pesares,
Cariñoso y leal has consolado;
Tú que del infortunio en los azares
Apoyo generoso me has prestado:
Tú que con honda fé de mis cantares
El poder misterioso has invocado
Del duelo y el afán como anatema,
Escucharás benigno mi poema.

Tú que sabes del mundo retirarte,
Sin que pueda el turbión de sus insanos
Delirios en su vértigo arrastrarte:
Que de una noble sociedad de hermanos
Has sabido en tu cámara cercarte
Para escuchar mis cuentos africanos (1),
Quiero que des tu nombre á la portada
De mi oriental leyenda de GRANADA.

¡Y ojalá dure la memoria mía
Cuanto duren los siglos venideros,
Y corra este papel, famoso un día,
De la tierra los ámbitos enteros:
Para que desde norte á mediodía
Vayan nuestros dos nombres compañeros,
Y el tuyo brille en la futura historia
Al resplandor de mi futura gloria!

(1) Habiéndome algunos amigos manifestado en París deseos de conocer mi poema de Granada, antes de su publicación, se reunieron una noche en casa del Sr. Muriel para oírme leer algunos de sus libros ó cantos, á pesar de mi propósito de no manifestar su manuscrito. La circunstancia de hallarse presentes á esta lectura D. Fernando de la Vera y D. Cayo Quinones de Leon, cuyos antepasados tomaron en la conquista de Granada poca parte, y á cuyas hazañas consagro en mis versos no pocos recuerdos, me obligaron á continuar en las siguientes noches la lectura de mi obra, á cuyo objeto reunió el Sr. Muriel una corta sociedad de amigos en su elegante casa. La amistad cordial que al Sr. Muriel me une y las agradables horas pasadas en sus aposentos, cubiertos de preciosos cuadros y llenos de artísticas curiosidades, me inspiraron esta fantasía: procurándome la ocasión de darle con ella un público testimonio de mi amistad, y de lo caras que son á mi corazón las memorias de la suya.

Oyeme pues, Muriel, antes que vuelen
Las horas de los sueños y visiones:
Antes de que los genios se desvelen
Contrarios de mis vagas creaciones,
Y las parleras áuras les revelen
El oculto poder de mis canciones:
Antes, en fin, que el Sol con rayos puros
Disipe mis poéticos conjuros.

Oyeme lejos del tumulto loco
De la revuelta sociedad, y fía
Que no nos faltará si yo la evoco
Para escuchar mis versos compañía.
Yo, que á mi voz animo cuanto toco,
Voy á poblar la atmósfera vacía
De multitud de espíritus atentos
Que contigo á la par oigan mis cuentos.

Al soplo de mi aliento poderoso,
Va á circundarnos y á prestarme oído
Ese mundo de sombras vagaroso
Por tus preciosos lienzos repartido.
Ese mnudo fantástico en reposo
Mantenido hasta hoy, va desprendido
Del muro á hacer de mi velada parte:
Porque, ¿qué hay imposible para el arte?

Yo amo, Muriel, los lienzos y esculturas
Que tu curiosa cámara guarnecen:
Sus soñadas ó históricas figuras
Amigos de mi infancia me parecen;
De otra vida anterior memorias puras,
Recuerdos que mi sér rejuvenecen,
Genios tal vez de mi existencia guías,
Que la conducen á mejores días.

La causa ignoro, mi razón no alcanza
Por qué ha unido, Muriel, mi loca idea
A un porvenir de luz y de bonanza
Cuanto el lugar de tu mansion rodea;
Mas cuanto en mis delirios de esperanza
Mi corazón, supersticioso, crea,
Lo veo de tus cuartos y pinturas
Ornado con los muebles y figuras.

Ellos han escuchado los primeros
De mi laúd morisco la armonía,
Y, á creer en fanáticos agüeros
Padrinos son de la fortuna mía.
En brazos de esas damas y guerreros
Salen mis versos á la luz del día,
Y yo de su presencia no renuncio,
Crédulo en mi favor, al fausto anuncio.

Yo, en el campo del arte peregrino,
Do quier del arte adorador profundo,
Que presentado á ser voy imaginó
En brazos de las artes en el mundo:
Y pues me traje entre ellas mi destino
A desplejar las hojas en que fundo
Mi esperanza á la gloria que ambiciono,
A ilusión tan dichosa me abandono.

Murillo, Rafaél, Salvator Rosa,
Piombo, Teniers, Tiziano, Stein, Morales,
Cuyas firmas de mano vigorosa
Leo sobre esos lienzos inmortales,
Aunque, viles, no logren otra cosa,
Para mis pobres cantos orientales
Yo de vuestra presencia los auspicios
Acepto con afán como propicios.

Y tú, dulce y amante Garcilaso (1),
Cortesano cantor de los pastores,
Que cuenco pastoril el áureo vaso
Hiciste dó libaste tus amores:
Tú que entre miel y ámbar á tu paso
Sembraste versos que brotaron flores,
Vé si á los míos tu dulzura inspiras
Desde ese marco en que tenaz me miras.

Y vosotros, bizarros personajes,
Séres faltos de sér, á quien del caos
Para adornar sus fondos y paisajes
Sacó el genio vivífico, animaos.
A mis Cristianos himnos y salvajes
Sonatas africanas despertaos:
La poesía en las pasadas eras
Movió los montes y domó las fieras.

Vivificaos, pues, y en torno mio
Agrupaos, ¡oh imágenes hermosas
Del amor, el pesar, la fé y el brío!
Venid ceñidas de fragantes rosas,
O devorado el corazón de hastío.
Visiones del desierto pavorosas,
Diana impura, llorosa Magdalena,
Vigorosa Judit, robada Elena (2).

Alba, Severo, incógnitos señores
De plegados vuelillos y valonas,
Apáticos flamencos fumadores,
Zagales cuyas cabras juguetonas
Pasto buscan de céspedes mejores;
Del marco desprended vuestras personas,
Formad una callada fantasía
Que auditorio ideal preste á la mía.

Revivid á mi acento, yo os conjuro,
Creaciones que estais en el dominio
De la imaginación: congreso impuro
De Dioses ya sin cielo (3), del triclinio

(1) Retrato del famoso poeta Garcilaso de la Vega: obra de Marone, discípulo del Tiziano, existente en casa del Sr. Muriel.
(2) Bella copia del famoso cuadro de Allori [1535] existente en Florencia, y representando á Judith, la espada en una mano y la cabeza de Holofernes en la otra.

(3) Lienzo de Cornelio Pölembourg, representando la cena de los dioses, y en el cual Júpiter, Venus, Minerva, Neptuno, y otras divinidades del paganismo aguardan los frutos que va á servirles Ceres. Los demás nombres propios citados en estas octavas hacen alusión á diferentes cuadros, bustos ó esculturas que existen en casa del Sr. Muriel: como el retrato de Diana de Poitiers, por Bernardino Lucini; el del Mariscal de Biron, por Mignard; la estatua en bronce del duque de Alba, paisajes, bodegones, batallas y marinas de Thierry Van-Bergen, Brawer, Palamedes, Morales, Stein, Salvator Rosa, David Teniers, etc.

Baja á mi voz, y aunque te sea duro
Renunciar del parnaso al patrocinio,
Ven á adorar en mis severos cantos
La gloria de otros númenes mas santos.

Venid, líbrica Venus, rubia Ceres,
Diosas en otros tiempos inmortales,
Otros genios á ver y otras mujeres
Hollando vuestro altar y pedestales.
Nuevas Divinidades, nuevos séres
De prez y de virtud mas celestiales,
Dan hoy á una mujer mitología
Con mas íntima fé, mas poesía.

¡Gracias, bellas quimeras! ya os percibo
Dejar de mis conjuros al acento
La vil materia en que creó cautivo
Vuestro ficticio ser un pensamiento.
Apréstate, Muriel, al soplo vivo
De mi fecundo é inspirado aliento,
Voy á abrir á tu atónita mirada
El recinto de la Arabe GRANADA.

II.

Mas la planta, ¡oh Muriel! ten un momento
Antes que huellas su frondosa Vega,
Porque traidor me asalta un pensamiento.

Mal retenida entre tus labios juega
La sonrisa del que oye y, caballero,
Aunque tenaz no cree, cortés no niega.

Que estrañas ¡ay de mí! por ella infiero,
Que con sincera convicción cristiana,
Hoy en són tan veraz como severo

Mi voz resuene, cuando ayer mundana
Y de la tierra escándalo profano
El vicio y el placer cantó liviana.

¿Quieres saber, Muriel, por qué el mundano
Laúd dejando, en arpa vibradora
Las glorias de la Cruz canto Cristiano?

¿Quieres saber por qué, bebiendo ahora
Mi inspiracion en el venero vivo
De nuestra Fé, mi voz consoladora

Levanto en el tumulto revulsivo
De nuestro siglo turbulento, al duelo
Del corazon buscando lenitivo?

Pues voy audaz á descubrir el velo
Que tal misterio encubre, en una historia
Que con orgullo y sin temor revelo.

Reservada y recóndita memoria
Del libro inmaterial del alma mia:
Historia solo para mí: ilusoria,

Poética y gentil alegoría
Nada mas para el mundo, á cuyo oido
Jamás imaginé que llegaría.

Aparta, pues, del límite florido
De Granada, que estas casi pisando,
Tu pié, menos feráz y entretenido

Sendero agreste tras de mí tomando,
Y avancemos, Muriel... pero medita
Que en la region del alma vas entrando.

LAS DOS LUCES.

Es la ecsistencia golfo que se agita
Circundando islas mil, cuyo oleaje
De la nada en las playas se limita.

Naves las almas son en que el pasaje
Hacemos de este golfo, cuyo centro
El punto es de partida en este viaje.

Centro es la cuna: una isla mar adentro
En la mitad del golfo colocada,
Dó alma y cuerpo se salen al encuentro.

Al mar cada alma desde allí lanzada
Va de una en otra isla escala haciendo,
Hasta dar en las playas de la nada.

Allí, en la inmensa eternidad cayendo,
Náufrago el cuerpo en la ribera espira
Al Criador su nave devolviendo.

Amor, deleite, lujo, ambicion, ira,
Gloria, amistad, honor, fama y orgullo,
Islas son donde reina la mentira.

Desde ellas nos reclama con arrullo
Fascinador: de danzas y canciones
Nos envia al pasar manso murmullo:

A ellas con falaces ilusiones
Nos atrae, y, viajeros perezosos,
Vamos haciendo escala en las pasiones.

Fé, ciencia, religion... son luminosos
Faros que por las varias latitudes
Nos guian de estos mares procelosos.

“Boga!” nos dicen con su luz “no dudes,
“Boga!” y, pilotos de arte y esperiencia,
Vamos haciendo escala en las virtudes.

Por las pasiones va nuestra ecsistencia
Sus riquezas gastando, y adquiriendo
Por las virtudes va nueva opulencia.

Las naves bien lastradas al tremendo
Vaiven resisten y oleaje fuerte:
Las vanas ceden al embate horrendo.

Era yo jóven: mi conciencia inerte
Dormia, cuando al mundo audaz y solo
Salí fiado en la voluble suerte.

Leal, franco, inesperto, estraño al dolo,
Creyendo en cuanto ví con fé sincera
Mio el mundo juzgué de polo á polo.

Mi alma entonces, góndola ligera
En manos de señor jóven y ansioso
De vida mundanal y placentera,

Se dejaba guiar por el undoso
Y turbulento mar de la ecsistencia,
Ya á naufragar vecina, ya en reposo

Vogando de aura mansa á la influencia:
Al sol ardiente y á la tibia luna
Meciéndose en el mar con indolencia

Siguió siempre mi nave y mi fortuna
La dulce poesia, compañera
De mi gozo y mi afán desde la cuna:

Y con voz ora humilde, ora altanera,
Mis placeres canté, mis ilusiones
Hechicé, la ventura pasajera

De la vida fugaz en mis canciones
Celebré; y ora crédulo, ora impío,
Templé mi lira con inciertos sonos.

Abordé en mi demente desvarío
Del golfo de la vida las riberas
Todas, sin otra ley que mi albedrío.

Sus islas visité mas hechiceras:
Gloria, amistad, amor, deleite, oyeron
Mis insensatas cántigas primeras:

Y dó quier por el golfo me aplaudieron,
Y de lauros cargáronme la frente,
Y embriagándome al fin me embrutecieron.

Triunfé, amé, dispé, reñí insolente.
¿Qué saqué de esta vida vergonzosa?
Hastiado el corazon, seca la mente.

Mi alma, nave sin lastre, en peligrosa
Marcha me conducia abandonado
Al oleaje de la mar undosa.

Entonces recordé mi sosegada
Niñez: cuando mi madre me tenia
Sentado en sus rodillas y posada

Su mano en mi cabeza, dirigia
Mi atencion al altar donde radiante
Se elevaba una imágen de MARIA.

Y entonces recordé la voz vibrante
Del monje que en el púlpito esclamaba:
“La ecsistencia mas larga es un instante;

“Honor, gloria, poder, todo se acaba
“Con ella: solo nuestras obras viven:
“Y ¡ay del que con sus obras no se cava

“Su tumba! Todos del señor reciben
“Para el bien un talento, y Dios ordena
“Que el suyo todos para el bien cultiven.”

Recordé que esto oí en la edad serena
De la cándida fé, cuando la mente
Virgen recibe la impresion agena

Que conserva indeleble eternamente.
Hasta entonces jamas mirado habia
Detras de mí: tornéme ansiosamente

El rastro á ver de la ecsistencia mia:
¿Qué ví? la inmensidad del oceano
Que tras de mí desierta se estendia.

La nave de mi alma un solo grano
De lastre no llevaba, ni una sola
Flor de las islas conservó mi mano.

El rumor de una ola y de otra ola
No mas en torno oía, y el profundo
Son de la mar que el corazon desola

Blando susurro ó muja furibundo.
¿Me comprendes, Muriel? te voy contando
La historia de mi alma: lo que al mundo

Nadie cuenta jamas: lo que llevando
Va cada cual consigo, cuidadoso
En el inquieto corazon guardando.

Lo que el hombre no dice vergonzoso,
Mas lo que á solas piensa en el momento
En que cierra su párpado al reposo.

Iba yo, pues, al oleaje lento
Del golfo de la vida en la barquilla
De mi alma bogando, el pensamiento

Tornado á mi niñez, de toda orilla
Lejos, el corazon triste y vacío
De lo pasado, viendo que la quilla

Del alma no dejaba entre el bravío
Oleaje señal, y nuevo rumbo
Dar meditando al barquichuelo mio:

Y hé aquí que de las hondas al balumbo
Avanzando al azar ciego y perdido
De olas en olas y de tumbo en tumbo,

Ví una isla á lo lejos; decidido
Torné á ella mi próa y tomé suelo
En país para mí desconocido;

La *Isla de la Razon* era, que el cielo
Puso en mitad del viaje de la vida.
La rica nave, el débil barquichuelo

Que allí aporta sin rumbo, la perdida
Brújula cobra y desde allí dirige
Su viaje á fácil playa. Guarecida

La *Razon* de esta isla, en ella rige
Como reina, teniendo en su ribera
Dos luces siempre ardiendo y una elige

De las dos el que arriba, su postrera
Travesía al hacer: cada uno enciende
Su antorcha en una, y breve ó duradera,

Con esta luz su travesía emprende,
Cuerdo ó desatinado, el navegante
Que á sí no mas en la eleccion atiende.

De saltar en su isla en el instante
“De la fé es esta luz, del siglo es esta”
Me dijo la *Razon*: y, vacilante

En la difícil eleccion funesta
Entre la fé y el siglo, al alma mia
Entre las luces de ambos dejó puesta.

La antorcha de la fé no despedia
Mas que un rayo de luz tranquilo y puro,
Que por la limpia atmósfera subia

Recto á perderse en el azul oscuro
De la pura region, que el ojo humano
No contempló jamás fijo y seguro.

A la luz de la fé nada cercano
Sobre el haz de la tierra se alcanzaba:
Pero en la altura del zenit lejano

Veíase una estrella y se dudaba
Si la luz de la fé de ella venia,
O la luz de la fé se la prestaba.

Yo entre la tierra y la region del dia
Este rayo comun juzgué, y no en vano,
Que comunicacion establecia.

Circundaba este rayo soberano
Rico enjambre de abejas luminosas
Con alas de oro, cuanto mas cercano

Al resplandor su vuelo mas hermosas:
Y en el centro del rayo refulgente
Labraban sus panales oficiosas.

Quemábalas al fin el foco ardiente
Y en lugar de en cenizas convirtiéndolas
En bellisimas aves, de repente

La luz del rayo místico impeliéndolas,
Tomaban vuelo hácia el zenit palomas,
Aguilas, cisnes, garzas y oropéndolas;

Y abrasada su miel, suaves aromas
Exhalaba que en la áura derramándose
Embalsamaban mar, valles y lomas.

La luz del siglo, móvil elevándose,
Culebreaba con llamas refulgentes
De su foco en redór desparramándose,

Formando con sus llamas transparentes
Un bello árbol de luz que reflejaba
Los colores del iris esplendentes.

Bajo este árbol radiante vegetaba
Innumerable coleccion de flores,
En la que muchedumbre se criaba
De mariposas, ricas en colores,
Agradables en forma y movimiento,
Y en gala incomparables y en primores.

Susurro vago y apacible y lento
Con sus alas hacian, y en contorno
De aquel árbol de luz giros sin cuento:
Mas al fin deslumbradas y al bochorno
Del fuego enloquecidas, acercándose
Al foco abrasador, del rico adorno

De sus puros colores despojándose,
Poco á poco en la luz se iban lanzando
Y unas tras otras en la luz quemándose;
Y un poco de humo fétido exhalando,
Polvo las mariposas se volvian,
Su sitio ante la luz á otras dejando.

Mas bellas las abejas renacian
En la luz de la Fé, y las mariposas
Polvo en la luz del siglo se volvian.

¿Quién de aquestas dos luces misteriosas
La alegoría mística no advierte?
La miel de las abejas oficiosas,

Que en aroma á su luz la fé convierte,
Son las obras del hombre, que embalsaman
Su memoria triunfante de la muerte.

El polvo que de sí cuando se inflaman
Las mariposas sueltan, son las horas
Que en el siglo sin fruto se derraman.

Estériles así ó germinadoras
Son, sin fé mariposas nuestras vidas
Y abejas con la fé trabajadoras;

Las almas navegan á la mar partidas,
Ricas, seguras, con la fé bogando,
Con el siglo, sin lastre, sumergidas.

Todas de la Razon van arribando
A la isla: en sus luces toman fuego
Y siguen á las costas navegando.

Yo, que há ya siete lustros que navego
Por la ecsistencia, á la razon arribo
Y en su luz tomo de mi antorcha el fuego:

Y el escaso talento que recibo
Del Señor para el bien, constante abeja
Labrando mi panal, con fé cultivo.

Pienso que de mi fé duda no deja
En ningun corazon mi alegoría,
Pues mi alma en sus luces se refleja.

¿Que es un poeta? Un ave en la sombría
Selva del mundo por su Dios lanzada
Para llenar sus senos de armonía:

Mas no para gorjear desatinada
Dia y noche, la selva ensordeciendo,
Malgastando la voz que le fué dada

Para elevarla audaz sobre el estruendo
Mundanal; y con fé consoladora
La gloria de su Dios enalteciendo.

No al poeta se dió la voz sonora
Como engañosa voz á la sirena
Ni como al cocodrilo voz traidora;

La del poeta el ánimo serena
Del hombre por la tierra peregrino:
Dulce y divina voz que le enagena,
La patria celestial de donde vino
Recordándole siempre y aliviando
La fatiga mortal de su camino.

¡Ay del poeta que sin fé cantando,
Solo murmullo efimero levanta
Como el agua y el aire susurrando!

¡Ay del poeta que su fé no canta
Y la gloria del pueblo en que ha nacido,
Enronqueciendo en vano su garganta
Mariposa y no abeja!—Tal ha sido
La causa que, tenáz, de esta obra mia
En el asiduo afán me ha sostenido.

Cambia con mi razon mi poesía,
Y á la luz de la fé recapacito
Que he sido mariposa hasta este dia.

Há siete lustros que la tierra habito,
Ave incesante que en la selva trina
Con inútil gorjear, y necesito

Utilizar la inspiracion divina
Que al poeta dá Dios, el sacrosanto
Sino cumpliendo á que mi sér destina.

Y hé aquí porqué cuando hoy mi voz levanto,
Cristiano y Español, con fé y sin miedo,
Canto mi religion, mi patria canto.

Con mi destino cumplo como puedo;
Y si sucumbo por llenarle, en suma
Con Dios en paz y con mi patria quedo.

Ahora, Muriel, en alas de mi pluma
Volvamos al dintel de mi poema;
(Puesto que es fuerza que de tal presuma.)

En tanto, pues, que en la jornada estrema
Tocamos, ven conmigo hácia GRANADA,
Régio floron de la oriental diadema.

Ven de mi narracion la no trillada
Senda siguiendo: al arabesco estilo
La encontrarás de flores alfombrada.

No es un camino real tirado al hilo
Derecho y espacioso, mas conduce
Por medio de un vergel al régio asilo

Del alcázar Muslin, y se introduce
Antes por bid-arrambla dó las flores
Verás mas bellas que el Genil produce.

Fátima la Zegrí, perla de amores,
Cual su nombre lo dice: la Azafia
Cándida como el suyo: la en labores

Estremada Jarifa: albor del dia,
La dicha así por su beldad, Zoraya:
Zaida, que fuego en el mirar tenia:

La espejo de constantes Almeraya:
Zelinda, la orgullosa Alpujarreña:
Borina, préz de la murciana playa:

Zora, la voluptuosa malagueña:
Zobeika, la rival de Sarracina:
Lindaraja, la ardiente Zahareña,

Y cuantas tuvo, de beldad divina
Prodigios humanados, nobles moras
La conquistada corte Granadina.
Hallarás en mi libro encantadoras
Leyendas, orientales fantasías,
Que mas dulces tal vez te harán las horas:

En rimas pobres, pues al fin son mias,
Pero halagüeñas para aquel que aprecia
La Hispana gloria y los pasados dias.

No encontrarás los númenes de Grecia
Invocados en él: génios distintos
Asisten á mis héroes en su récia

Caballeresca lid; entre sus plintos
Los templos de la Cruz no dan ya paso
A Vénus ni á Pluton, ni en los recintos

De la Alhambra jamas trotó el Pegaso:
Que el rayo vivo de la Fé Cristiana
Cegó á las musas y quemó el Parnaso.

Hallarás en mi libro, á la Africana
Usanza, algo escensiva galanura,
Pues fiel la lira con la accion se hermana

Y el tono que la dá seguir procura;
Mas no el poema juzgues de la vaga
LEYENDA DE AL-HAMAR por la lectura,

Su narracion fantástica divaga
Enfática y difusa á cada punto
Por su argumento celestial, que halaga

Tal vez, mas tal vez cansa; su conjunto
Ni en forma, ni en estilo dá en efecto
De mi poema idea, aunque su asunto

Se encuentra al del poema tan afecto
Que, á faltar la leyenda, desmembrada
Su accion pareceria é imperfecto

Su plan, como palacio sin portada.
Tal es mi obra.—Ahora penetremos,
Muriel, en el recinto de GRANADA.

¡Y ojalá que á sus términos estremos,
Como á risueño fin de alegre viaje,
Al compás de mi cántico lleguemos!

¡Y plegue á Dios que el bárbaro ropaje
De mi cuento Muslim vuelva con pompa
Manto imperial el albornoz salvaje!

¡Y plegue á Dios que, cuando el canto rompa,
Se me torne el laúd que me acompaña
La de Homérico són épica trompa,
Que el eco lleve de mi voz á España.

III.

ASPIRACION.

¡Cristiana inspiracion, hija del cielo,
Que diste sér á mi cancion primera,

De mi ecsistencia en el placer y el duelo
Guia siempre léal y compañera!
Tú que, al vestirme mi mortuorio velo,
Dirás conmigo mi oracion postrera:
Tú que abrirás con el sepulero al alma
De la tranquila eternidad la calma:

Tú que, al soplo de un áura perfumada,
Con mi espíritu errante has recorrido
Los desiertos del Africa abrasada,
Pensil de palmas, de Serpientes nido:
Y los cármes frescos de Granada,
Edén para los Arabes perdido:
Y los talleres de Albion oscura:
Y de Paris la bacanal impura:

Tú que, perenne, con materna mano
Conservaste en mi alma por dó quiera
De la Esperanza el incorrupto arcano
Y de la Fé la inestinguible hoguera:
Tú que, al cruzar el arenal mundano,
Has templado mi sed rabiosa y fiera,
Aplicando á mis labios la ambrosía
Del cáliz de la dulce poesía:

No me abandones hoy que necesito
Purificar y esclarecer mi idea,
Al fuego santo del fanal bendito
Dó inflamó Dios tu inestinguible tea.
Hoy que anhelo una voz de eco infinito,
Que mas que de mortal robusta sea,
Para enviar á la tierra en que ví el dia
En alas de un cantar el alma mia.

¡Inspiracion Católica, mas fuerte
Que los tres elementos destructores
De la envidia, del tiempo y de la muerte!
Cíñe mi sien y mi laud de flores:
Mágico encanto en mis palabras vierte
Y, en brazos de los vientos voladores,
Del turbio Sena al pobre Manzanares
Lleva mi corazon y mis cantares.

Vuela y á España dí que todavía
Sin ira y sin pavor mi voz resuena
Sobre el festin de la centuria impía,
Que á sus míseros hijos envenena
Brindándoles las copas de su orgía,
Que la revolucion con sangre llena:
Dila que hasta que espire en mi garganta
Celebrará su gloria y su Fé Santa.